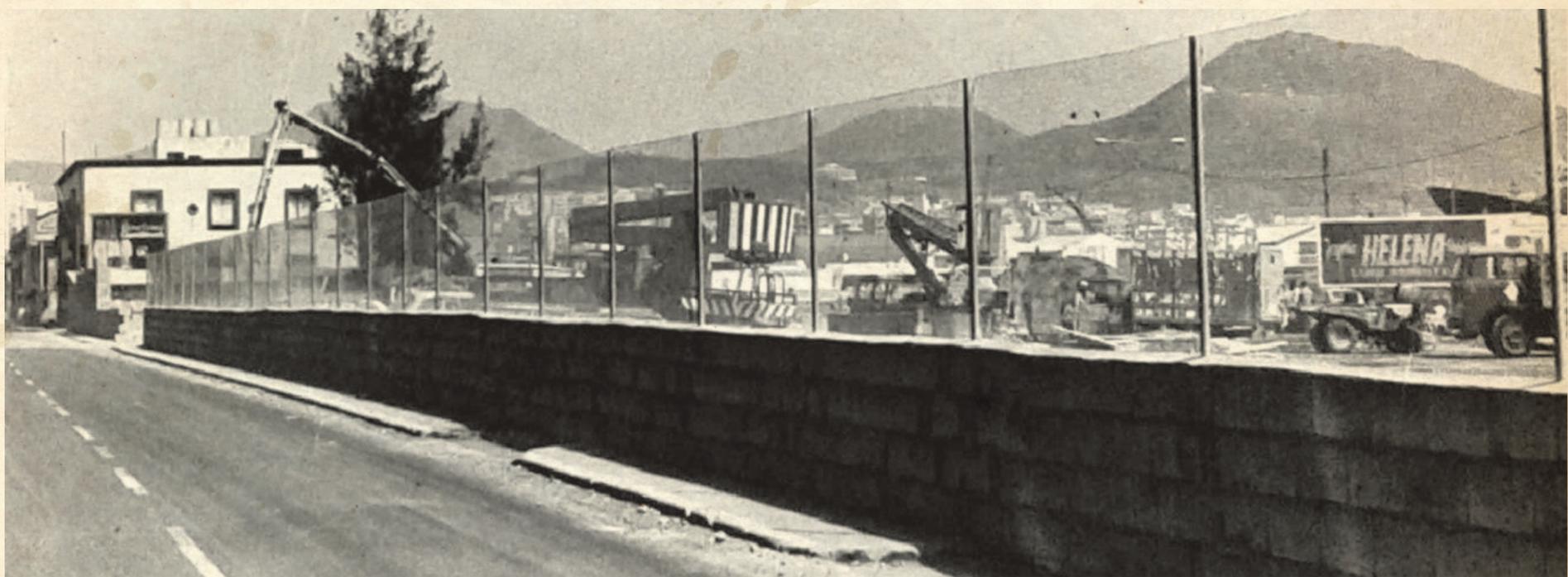


EL MIERDADO DE WEGUETA

Director: Eduardo Reguera PERIÓDICO CULTURAL DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA LUNES, 25 DE MAYO DE 2020

El corral de las guaguas



Cuando la Patronal pasa a ser una empresa pública en octubre de 1979, el Ayuntamiento construye un garaje para las guaguas donde hoy se ubica la Rambla de Simón Bolívar. Se edificó provisionalmente para que durara seis meses, aunque la "provisionalidad" duró seis años. Se llamó Corral de las Guaguas porque era lo más parecido a un gallinero. De mitad para abajo el cierre del solar se hizo con bloques; de mitad para arriba: tela metálica. Se aprovechó que había unas farolas de alumbrado para amarrar con verguilla la tela metálica. Lo de "corral" coincidía en el tiempo con la emisión por televisión de un programa de cople

española que presentaba Lauren Postigo, grabado en un tablao flamenco que se llamaba El Corral de La Pacheca. Este genuino recinto tenía un pavimento de tierra que hacía imposible lavar las guaguas, salvo que quisieras convertirlo en un barrizal. El taller era una sucesión de pequeños corrales dentro del gran corral. En la zona destinada a garaje no cabía toda la flota de guaguas, y durante la noche muchas unidades había que estacionarlas fuera. Las guaguas eran colocadas en batería, en la franja que había entre lo que hoy es la Avda. Alcalde Juan Rodríguez Doreste y la costa propiamente dicha.

En una ocasión -y como cada día antes de iniciar su servicio-, un conductor se disponía a poner a punto su guagua, una Pegaso de aquellas que traían una plataforma al final de la carrocería, junto a la puerta de salida. Arranca el motor, y lo deja al ralentí, para que se fueran cargando los calderines del aire. Enciende las luces interiores y exteriores. Recorre toda la guagua por si hubiera algún objeto olvidado por algún viajero y se baja por la puerta de atrás para comprobar el estado de las luces traseras. Hasta aquí es la transcripción literal de lo que recordaba el pobre guaguero, porque acto seguido se despierta en la cama

de un centro sanitario. Lo que ocurrió fue que, al ser de noche, el desafortunado profesional no pudo ver que las ruedas traseras de la guagua estaban en el filo de un muro, y que el voladizo de la guagua estaba en el aire. La puerta queda detrás del eje, de manera que al bajarse no pisó suelo firme, sino que cayó al vacío, y acabó inconsciente entre la escollera de tramo donde antaño arrancaba el muelle de los hidroaviones.

Luis Cabrera Hernández



La chica de ayer

Jugando con duendes
Salir del colegio y terminar la jornada jugueteando por la Finca de Osorio, en la Villa de Teror, era parte de casi todas nuestras tardes escolares. Lo bueno de haber vivido en el campo es la libertad que sentías con solo poner un pie en la calle, podías divertirte con los boliches en la acera o montarte un "teje" en medio de la carretera porque apenas pasaban coches que interrumpieran nuestro juego. Sin embargo, escaparnos a Osorio cuando llegaba septiembre para llenar con aventuras e imaginación las tardes de otoño, no lo cambiábamos por nada. En medio de una exuberante vegetación se levanta una gran Casona, que por su tamaño y antigüedad siempre

nos ha dado el mayor de los respetos. El Cabildo de Gran Canaria la ha convertido en un Aula de la Naturaleza, pero en aquellos años podías pasear por sus laberínticos pasillos y llegar a estancias recónditas que realmente nos idaban mucho miedo! Y es que en torno a esta preciosa finca siempre se han cernido fábulas y leyendas, no sabemos si son parte de la habladuría popular, pero todos las hemos escuchado desde niños más de una vez en reuniones familiares. La casa perteneció a la familia Manrique de Lara y posee un marcado estilo colonial inglés fusionado con una balconada de madera, típica de la casa rural canaria. Detrás de ella se encuentra el conocido como Parque de las Brujas, que recibe ese nombre precisamente por los supuestos aquelarres que en él se celebraron en el siglo XVII. Sigue perdurando una fuente de piedra frente a la que se realizaban los ritos y asambleas y donde se han encontrado



objetos que son indicio de lo que allí ocurrió en un tiempo no tan lejano. Los años han pasado y ya no vivo cerca de este maravilloso lugar, pero me escapo a él cuando necesito dar un paseo que aporte paz al ajeteo de los días en el que vivimos sumergidos.

«En aquel castañar de Osorio, me tendí a la caída de la tarde hasta ver acostarse las colinas en la serenidad del anochecer», escribió una noche de San Pedro el magnífico Unamuno.

Nereida Rodríguez Hdez.

Rótulos recuperados

Uno de los rótulos más antiguos que se podían observar en la zona del Mercado de Las Palmas de Gran Canaria, era el de la antigua relojería y platería El Verol, en la calle Mendizábal. El Verol cesó su actividad y se convirtió en un "Cocktail Bar" que tuvo el acierto de conservar el viejo rótulo. Hasta que tomaron la decisión de retirarlo y gracias a un amigo acabó en mi estudio. Cuando llegó estaba muy deteriorado, con el cristal partido en dos y la mayor parte de la pintura había desaparecido. Después de analizar su estado decidí restaurarlo y aquí tienen el resultado.

Jaime Medina



Pueden ver el proceso completo en: <https://www.facebook.com/pg/Buenalettra.art>



¡EL HERALDO DE VEGUETA TE BUSCA!

¿Tienes un artículo, un poema, o un relato guardado en el cajón y te gustaría publicarlo?

¡Envíanoslo! elheraldodevegueta@outlook.com



La pluma indiscreta



Hoy he amanecido con el "moño vi-rao". Así decía mi abuela, la que tiraba los caracoles intentando enmendar el pasado y mejorar el futuro. Eso quiere decir que estoy de muy mal humor. Anoche, mi compañero de habitáculo metió una fulana en la habitación sin mi consentimiento y estuvieron hasta las tantas bebiendo, riendo y escuchando reguetón a todo volumen. Dice que la conoció en una página de citas que se llama 'Fantasmas online'. Y, hablando de eso, no he olvidado que les debo la segunda parte de aquella historia que comencé a contarles la semana pasada... Aunque comenzó a caer una pertinaz llovizna, me quedé hasta que la señora mayor pronunció la última palabra y su rostro se convirtió en una mueca. Todavía se me huela la sangre al recordarlo. Sí, algo queda todavía en mis venas traslúcidas. Resulta que la tal Laura conoció a un guapetón de ojos verdes que le quitó el hipo crónico. Vio que la había metido en el saco de 'Favoritas' y que luego le envió un 'Flechazo'. Ella sintió un calor en

la entrepierna y comenzó a sudar. Se contuvo y esperó a que él le mandara el primer mensaje.

Parecía un tipo educado. Primero le pidió una foto de los pies y luego le preguntó si comía carne cruda. Le advirtió que no le gustaba el WhatsApp y que le encantaban las croquetas, las de toda la vida. Coleccionaba libros en miniatura en todos los idiomas, hasta en sánscrito y también rascadores de espalda. Tenía un total de 675, de 71 países. Había estado a punto de entrar en el Récord Guinness, pero un malayo lo había superado en número de rascadores y países. Eso no lo desanimaba, así que lo seguiría intentando. Aunque el hombre no hablaba latín, lo entendía perfectamente. También tenía una Biblia en miniatura. Se la había comprado un amigo en el Vaticano. A él no le gustaba viajar, para eso se había inventado Internet. Se sentía conectado con el mundo y, sobre todo, con Amazon, el lugar ideal para satisfacer todos sus caprichos. Nada de reguetón, ni fiestas, ni demasiadas salidas a cenar fuera. Era un tipo muy austero. Mozart y Beethoven eran sus músicos favoritos. Por lo demás, se consideraba una persona normal y buena gente. Laura, recelosa, no le dio muchos detalles. Incluso, en la foto de perfil aparecía muy abrigada y con gafas oscuras.

Aburridos del chat, quedaron en una cafetería, en un centro comercial abarrotado de gente que compraba compulsivamente, a las tres de la tarde. El amigo psicoanalista andaba merodeando. Si algo no le cuadraba, ella le enviaría un WhatsApp y él la llamaría para decirle que estaba en el servicio de Urgencias al borde del ictus. Pero, Augusto le pareció bastante normal y simpático, a pesar de ciertos gustos

estrafalarios. Alto, moreno, fortachón, ojos verdes, manos grandes y labios gruesos. Laura estaba tan embobada analizando cada detalle del Adonis que, en algún momento, dejó de oírlo y comenzó a imaginárselo desnudo. De repente, sacudió la cabeza como si temiera que el hombre adivinara sus pensamientos y se puso colorada. Él sonrió y después de soltarle un par de piropos, le dijo que su casa estaba cerca, que había dejado un solomillo en adobo y que le prepararía una cena inolvidable. Ella, como poseída por aquellos ojos verdes, de mirada serena, como los que describían el bolero de los tiempos de la abuela, movió la cabeza en señal de aprobación.

Camino a la casa de Augusto, Laura le envió un mensaje a su amigo: "Me piro. El tipo no me gusta nada. Feo como el demonio y bastante vulgar. Tienes razón, esto de las redes es una pérdida de tiempo. Nos vemos mañana. Besos". Lo que sucedió después, lo leyó toda la ciudad al día siguiente en la sección de 'Sucesos' de la prensa local. Los vecinos del barrio de Vegueta, donde tenía su domicilio el ciudadano A.P.R., escucharon ruidos extraños y gritos procedentes de la vivienda y llamaron a la policía. Un olor a carne chamuscada se había extendido por todo el vecindario.

Varias mujeres habían desaparecido en la zona y las autoridades ya sospechaban del sujeto que quedó registrado en los récords policiales como el Coleccionista. Cuando llegaron a la vivienda tuvieron que echar abajo la puerta. Habían llegado demasiado tarde. El hombre estaba sentado en la mesa del comedor y se disponía a descorchar una botella de Lambrusco. Sobre el mantel de seda, en un plato de porcelana china, perfectamente co-

locada, estaba la cabeza de una mujer pelirroja. Todavía tenía el horror reflejado en la mirada y una zanahoria metida en la boca. El hombre, impertérrito, les hizo un gesto invitándolos al banquete. De fondo sonaba a todo volumen 'Himno a la alegría'.

Esta vez no he metido ningún dedo en la tecla equivocada. Me despido por ahora de ustedes y de la Underwood. Ha regresado la jaqueca. Jamás me meteré en una página web de citas, lo juro por los caracoles de mi abuela Gelasia.

Ángela Vicario



El tintero

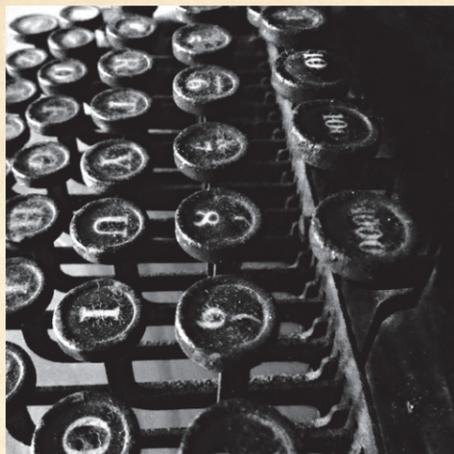
Tú deberías ser un bar y yo tu máquina recreativa. Viejos de los libros de Saul Bellow, de los que piensan si hay vida antes de la muerte, gastándose impunemente sus sobadas monedas, mientras tú te entretendrías secando vasos como si se te fuera la vida en ello.

Yo sería una máquina tramposa y reiríamos a carcajadas a la hora de cerrar el local.

Esperaría ansioso el momento de hacer caja.

Samuel Rodríguez Navarro

Todo bajo control



Ha llegado el día D, faltan dieciséis minutos para la hora H. Ya está todo limpio. El apartamento huele a jardín zen. He colocado los cojines siguiendo un estudiado desorden. Ella es muy observadora y podría darse cuenta del exceso de preparación. He limpiado bien todos los restos de sangre y los cabellos que se quedaron pegados. Estoy hecho un experto, el mundo de las manchas orgánicas no es fácil. Es importante causar buena impresión, también he puesto el vino a enfriar y he dejado el horno a baja temperatura. No manejo un recetario extenso, pero lo que cocino, me sale muy bueno. Ya tenía todo limpio cuando he tenido que volver a empezar. Tenían que haberme avisado de que venía otro repartidor. El antiguo, el de siempre, ya se conocía las normas. Aunque le costó la uña del dedo gordo del pie derecho: ¡un tipo con suerte! El nuevo, ni siquiera se molestó en preguntar; entró con las garrafas de agua hasta la mitad del salón. Lo observé desde la mayor distancia posible. Hizo tres viajes y me miró con cierto reproche. Se secó el sudor con un pañuelo de papel y

puso el datáfono sobre la mesa, a la vez que me decía la cantidad que había tedeado. Tenía que haberle dicho que siempre pago por transferencia, pero no lo hice. Son pequeñas tonterías en las que uno no cae. Saqué mi cartera y la tarjeta, me acerqué para marcar el número secreto. Él dio un paso hacia atrás y giró la cabeza. Parecía que se había mareado por el esfuerzo realizado, me vi en la obligación de sujetarlo. Lo agarré por los brazos y se zafó con brusquedad. Perdió el equilibrio y el mango de la carretilla hizo el resto. Justo en la nuca. Hay personas que siempre pisan los charcos, siempre se golpean con la esquina de la puerta, siempre cogen el pimiento que pica. Si hay una cosa que he aprendido bien es que la muerte acarrea una burocracia infinita. Es mejor si puedes evitarla. No podía perder el tiempo en explicaciones a funcionarios curiosos. Lo bueno de vivir cerca de un rompeolas es que con el lastre adecuado, se puede hacer desaparecer cualquier cosa. He pasado toda la semana preparando este momento. No voy a permitir que un tropezón me lo arruine. Durante mi baja médica entré por curiosidad, y por aburrimiento, en una aplicación de citas. A veces sucede lo inesperado: encontré una persona a mi altura. Hemos tenido videollamadas de todo tipo y largas conversaciones hablando de libros, ambos compartimos el gusto por Thomas De Quincey. No podía dejarla escapar. Cuando ella insistió en que nos viéramos personalmente, me pareció un paso atrás. Sin embargo, entendí que si le decía que no, perdería el interés. Al final acepté, pero dejándole claro que tenía que guardar la distancia de seguridad. Ella accedió y reconozco que ahora tengo un plomillo en el estómago. Habíamos quedado la semana pasada, pero tuvimos que retrasarlo porque me citaron

para la comisión de investigación. Esas cosas, se sabe cuando empiezan pero no cuando terminan. No quería llegar tarde ni distraerme, así que quedamos para hoy. Total, la comisión no fue nada del otro mundo, me remití a los hechos: Mi sector estaba bastante despejado y mi compañero estaba hablando por el móvil con su mujer. Empezó leyendo sus mensajes disimuladamente y terminó hablando con ella en plan ventrílocuo en prácticas. Pude ver cómo se colocaba el pinganillo inalámbrico debajo de los cascos reglamentarios. Su mujer lo llamaba todas las tardes. Él gesticulaba y ponía caras raras y yo me interesé por sus dilemas familiares, le tengo mucho aprecio, trabajamos juntos desde hace años. En aquella ocasión, no podía escuchar bien lo que decía, así que moví mis auriculares para oírlo mejor. Creí oír que su hijo pequeño tenía fiebre y cuando volví a mirar a mi sector tenía un conflicto, pero nada del otro mundo, ni siquiera saltó el sistema de alerta. Además, estaba seguro de que ambas aeronaves saldrían sin novedad. Entonces, mi compañero se levantó con el móvil en la mano y pensé que algo serio estaba sucediendo, quizás su hijo se había puesto peor. Cuando volví la vista a mi pantalla, se había producido la colisión. A ver si toman nota, cuando la gente tiene problemas familiares, no debería ir a trabajar. El tipo que me hacía las preguntas, intentó relacionar el suceso con otro que ocurrió hace catorce años. En aquella ocasión, yo había pedido un cruasán vegetal y me lo trajeron con mayonesa. Yo siempre lo pido sin mayonesa pero no lo tuvieron en cuenta. Al morderlo la salsa salpicó la pantalla y fue imposible limpiarla antes del choque. Salvo ese momento de nostalgia a mis tiempos de juventud, la comisión fue

bastante monótona, pero es un trámite que hay que cumplir. Faltan cuatro minutos para la hora acordada, espero que sea puntual. La puntualidad es un signo de seriedad y de respeto. ¡Suenan el timbre!

[continuará...]

CJ Nieto

¡SUSCRÍBETE!
Envíanos tu mail y recibirás **El Heraldo de Vegueta** en tu buzón electrónico.
Suscripciones:
elheraldodevegueta@outlook.com

EL ROBO DE MONALISA
Eduardo Laguna

LOUVRE

Riiiiing

CLACK!

1 MESES DESPUES.

¡NI RASTRO DE MONALISA!

LA POLICIA ARCHIVA EL CASO

HA LLEGADO EL MOMENTO DE VENDERLA

¡FUI EL QUE DECIDE SOY YO.

BANG!

JAMÁS PENSÉ EN COMPARTIRLA ¡ESTÁS DESPEDIDO!

El visor de Alberto Suárez

Aquel inolvidable verano... Faro de Arinaga (Gran Canaria) @alsnphoto



Estampas
canarias



El piano-armonio de Arencibia

La colonia de canarios en París, cuando el siglo XIX casi expiraba, estaba orgullosa de un paisano muy ingenioso, tenaz y creativo. Se nombraba Manuel Arencibia. Quizás nació en Teror, cuestión por investigar.

Transcurría el año 1895 cuando los lectores de Diario de Las Palmas conocieron la proeza innovadora. En la edición correspondiente al 6 de febrero, una carta de Francisco Guitiérrez Brito, residente entonces en la capital francesa, divulgó detalles del invento: "Consiste en un piano de nuevo sistema, á que ha dado el nombre de piano-armonio., pues reúne esos dos instrumentos en uno sólo, de tal manera que es posible obtener notas de uno ú otro con independencia, ó bien de ambos á la vez. Parece que nuestro paisano se ha asociado con un capitalista y va á dar gran desarrollo al negocio. No dudo del éxito, pues hasta el autor de Sigurd. M. Reyer, crítico implacable en materias de música, ha declarado magnífica la idea (...)

Picado por la curiosidad, Guitiérrez Brito decidió ver en persona a Manuel. Lo encontró en casa de los médicos D, Federico y Juan León, donde, así da a entender en su misiva, vivía el sujeto de su admiración. Luego pudo verlo dos o tres veces más y siempre recabó información sobre la vida de quien en Teror se había desempeñado en el comercio antes de emigrar.

Ya en aquellos tiempos, mientras despachaba, su mente estaba en otra parte:

"(...) siempre tuvo la manía de los inventos. En el orden de ideas que le

ha valido la victoria, su primer ensayo fué singular. Queriendo trabajar en el piano compró uno al Sr. Avellaneda en 25 duros, y tan malito estaba que el futuro inventor tuvo que pasarse meses en su cuarto de la calle del Diablito rehaciéndolo. Parece que al poco tiempo el piano era... el mismo... sólo que tenía todas las piezas y órganos enteramente nuevos".

Manuel Arencibia comprendió que Teror le quedaba chico para desarrollar tantas ideas que le ahuyentaban el sueño en las noches frías de la Cumbre. Por eso, apenas reunió algún capital tomó un barco y marchó a París. Allí trabajó en una fábrica de pianos, aunque el sueldo no era para sentirse a gusto, aprovechó el tiempo para aprender.

Eran tan aplicado y hábil que pronto lo designaron al frente de una sucursal de otra fábrica de pianos en varias provincias.

Su vida transcurría en la mayor tranquilidad, sin preocupaciones materiales, hasta que fue engañado por un estafador. Perdió los ahorros. La dote de su esposa también desapareció en manos de aquel timador.

Desesperado, Arencibia buscaba cómo salir del apuro. Pensó en su famoso piano-armonio "(...) que le costó años de trabajo y muchas noches sin dormir, pues hizo con sus manos todas las piezas, y luego las montó, es decir, las montó muchas veces, por que es sabido cuantas amargas decepciones sufren los inventores. Hay momentos en que creen llegar á puerto y la tierra huye y se aleja dejándolos peor que estaban antes, pues la esperanza se quebrantó". En efecto, las ventas del instrumento musical lo sacaron de la agonía económica. Pero como él deseaba que en Las Palmas también disfrutaran de aquel invento decidió enviar una de las obras. Identificaba a su fábrica un sello que tenía dos palmas y un pájaro canario.

Desconoce el cronista si en Canarias trascendió el piano-armonio. Más es injusto olvidar al hombre que le dio vida, quien en París fue noticia allá por el año 1895.

José Antonio Quintana

Curioso, curioso
cara de oso



Sección infantil

El Charco Revuelto

El charco estaba revuelto y no era para menos, porque a la rana Rosita y a la rana Mireya les gustaba el sapo Fermín. Cuando Mireya pasaba caminando, Rosita le ponía el pie para que tropezara. Cuando Rosita se ponía a croar fuerte para llamar la atención, Mireya le tiraba piedritas. Y así todo el tiempo. El único que estaba de para bienes era Fermín, que tenía dos candidatas a novia y esto lo hacía sentir el sapo más importante de todos los sapos. -Organicemos un concurso para ver quien gana- propuso un día Fermín caminando como los pavos reales alrededor de las dos ranitas. Y ahí mismo Rosita y Mireya compitieron para ver quién de las dos atrapaba más mosquitos durante una hora. Cuando el plazo de tiempo terminó, el jurado dijo: -Empate- Y aunque Rosita y Mireya se habían empachado, ninguna de las dos podía quedarse con Fermín, porque lo justo es justo. Los días seguían pasando como siempre de adelante para atrás. El sapo por su parte seguía organizando concursos haciéndose el importante frente a sus amigos, pero las ranitas siempre terminaban empatando. Hasta que un día así como llegan las tormentas sin avisar; o como sale el sol sin hacer ruido, llegó al pueblo un sapo de otro pozo y sin pedir permiso instaló su casa frente a la de Fermín.

(fragmento del cuento El charco Revuelto-Samy Bayala)

Entre un lado y el otro de la Ciudad. En la línea que divide Triana de Vegueta, se encuentra la Plaza Hurtado de Mendoza, antigua plaza de la Democracia, pero más conocida como la Plaza de las Ranas. Se la conoce con ese nombre porque justamente, en esa plaza, hay una fuente rectangular que tiene dos ranas de bronce, realizadas por el escultor Juan Correa.

Cada vez que paseo por allí y las veo, las ranas enfrentadas me recuerdan mucho a Rosita y Mireya. De sus bocas salen chorros de agua que caen al medio de la fuente con un suave sonido. Los frondosos árboles que dan sombra, los bancos para sentarse dispuestos a cada lado de la plaza y unos originales quioscos de prensa, favorecen a que el lugar tenga un encanto especial. Hace muchos años esta plaza, tanto en verano como en invierno, era lugar de encuentro de personas amantes de los libros.

Se encontraban casi en secreto para intercambiar colecciones que venían de otros países y que aquí era muy difícil de conseguir. Es que en aquella época algunos libros estaban prohibidos porque se consideraba que eran peligrosos; aunque, entre nosotros, el único peligro que tuvieron siempre los libros es el de hacer pensar a la gente. En fin, como les iba contando.

Hoy, en las viejas oficinas del que era el Banco Hispano, evocando esas reuniones en las que los libros circulaban de mano, hay una biblioteca. Las tardes se convierten desde hace años en lugar de encuentro de muchos estudiantes que con sus risas y conversaciones interrumpen la tranquilidad de la zona.

Mientras ellos ríen y conversan indiferentes a todo lo que sucede a su alrededor, Rosita y Mireya siguen peleando por el mismo sapo, una a cada lado de la fuente.

Samy Bayala



La esquina de Li

VAYA SACANDO EL PERMISO DE CIRCULACIÓN, LA FICHA TÉCNICA, EL SEGURO, LA I.T.V., EL IMPUESTO MPAL, SU CARNE DE CONDUCIR, EL LIBRO DE FAMILIA, EL I.R.P.F. EL I.B.I., LA REVISIÓN MÉDICA, EL CERTIFICADO DE BUENA CONDUCTA...



www.retrografias.com

EL HERALDO
DE VEGUETA

Han colaborado en este número: Luis Cabrera Hernández, Nereida Rodríguez Hernández, Jaime Medina, Belkys Rodríguez Blanco (bajo el seudónimo de Ángela Vicario), Samuel Rodríguez Navarro, CJ Nieto, Alberto Suárez, José Antonio Quintana, Samy Bayala, y Li.

Los textos, fotografías e ilustraciones son propiedad de quien los firma.

elheraldodevegueta@outlook.com